

UN MODO DE GESTIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

CUENTAN LAS LEYENDAS QUE HACE ALGUNAS DÉCADAS, CUANDO LOS PERIÓDICOS DEL DÍA LLEGABAN AL BANCO DE MÉXICO, en la oficialía de partes se les ponía el sello de “confidencial”.

La leyenda es sólo eso, leyenda, pero ilustra claramente el pánico que sentían los funcionarios del banco central ante la posibilidad de que alguien pudiera conocer la información que ellos tenían.

Un alto funcionario de esa institución me contó una vez que ante el avance en los sistemas electrónicos que permitían tener información de los mercados financieros de todo el mundo prácticamente al instante, le daba insomnio la mera posibilidad de que al levantarse por la mañana hubiera personas que tuvieran información de la que él careciera, debido a los horarios de operación de los mercados de Europa y del oriente.

Lo que hay atrás de la pérdida de sueño de este funcionario es una visión de cómo gestionar la política económica en la cual los funciona-

rios públicos debían tener el privilegio de la información.

Para hacer efectiva esta condición se requieren dos factores. Por una parte, que los hacedores de la política económica tengan los mejores sistemas de información o bien que los otros agentes económicos carezcan de ésta.

Para generar dicha asimetría hay que actuar en los dos sentidos. Por una parte, mejorar los sistemas de acopio de información por parte de las autoridades monetarias y financieras, y por otra, crear la mayor cantidad de obstáculos al acceso de la información de los agentes privados, de los ciudadanos que operan en los mercados.

En este contexto, para los ciudadanos, la capacidad para hacer buenos negocios o para operar adecuadamente en los mercados financieros, se hace dependiente de su habilidad para obtener retazos de información a la que no tienen acceso otros para crear así una posición de ventaja frente a los demás.

De esta manera, se crean dos tipos de desigualdad en materia de información. En primer lugar, la que deriva de la gran asimetría en la información entre los responsables de la conducción financiera y monetaria en un país y los agentes económicos privados. En segundo lugar, la desigualdad entre los propios particulares, pues la creación de asimetrías informativas entre ellos, es condición para que funcione un mercado, para que existan personas que piensen que en un momento dado es conveniente vender y otras que supongan que lo adecuado es comprar. (1)

Se trata de un juego de fútbol en el que la autoridad pretende tener los ojos abiertos y mantener a los jugadores sin vista. Pero, la realidad es que, entre los agentes privados, hay una lucha por tener los ojos menos cerrados que los demás.

Bajo esta mecánica de funcionamiento de los mercados financieros, se crean varias fuerzas que de facto son las que mueven la operación.

Por una parte, se encuentra la lucha de las autoridades financieras por limitar el acceso de los agentes privados a información crucial. Por la otra, la de los agentes privados en busca de mecanismos que los lleven a obtener las piezas de información necesarias para poder tomar decisiones con ventaja sobre los demás. En un pasado no muy lejano, quienes tenían acceso a los tomadores de decisiones del sector público en México contaban con ventajas naturales respecto a los demás. El cortejo de los funcionarios públicos se convertía así en una forma natural de operación de los mercados.

Este proceso no era visto como corrupción. Diversos negocios de asesoría o consultoría que se desarrollaron en México no “vendían” lo sofisticado de sus análisis sino el acceso de quienes tomaban las decisiones y por tanto a la información que los demás carecían.

En el mundo de las empresas o del sector financiero, el formar parte del grupo de poder, circular en los mismos eventos sociales que los

burócratas responsables de las decisiones, atraerlos hacia el mundo del dinero, fue una de las formas de acceder a la información pública.

Afortunadamente, en los últimos años, ha empezado en México un cambio en el acceso a la información pública. Ha sido limitado y accidentado pero la apertura informativa se ha asentado ya como uno de los cambios institucionales y culturales más importantes del país en el comienzo del siglo XXI.

EN UN PASADO NO MUY LEJANO, QUIENES TENÍAN ACCESO A LOS TOMADORES DE DECISIONES DEL SECTOR PÚBLICO EN MÉXICO CONTABAN CON VENTAJAS NATURALES RESPECTO A LOS DEMÁS. EL CORTEJO DE LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS SE CONVERTÍA ASÍ EN UNA FORMA NATURAL DE OPERACIÓN DE LOS MERCADOS.